

EDICIONES MUSICALES

Alejo Carpentier.—La música en Cuba. Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.

La obra que brevemente comentamos es una magnífica síntesis que ordena, en interesante y atractiva forma literaria, prolijas rebuscas documentales que dan solidez a los juicios emitidos por el autor. Más de un hallazgo de trascendencia se evidencia en las páginas del libro.

Está escrito con amor por lo vernáculo, pero dentro de una rigidez de método que encuadra la narración en una severidad científica ajena a toda exageración retórica. «Cuba, escribe Carpentier, ha tenido el poder de crear una música con fisonomía propia que, desde muy temprano, conoció un extraordinario éxito de difusión».

El panorama se abre en el siglo XVI y lentamente comienza a poblarse con los primeros músicos instrumentistas que afluyen al ritmo de la penetración de conquista. Melodías hispánicas, escasas huellas de los siboneyes y el *Son de Ma Teodora*, como clave de la música cubana animan el conjunto musical de la Isla. Como coronación individual aparece la figura de Miguel Velásquez, el primer músico de que se tenga noticia en aquel país. El siglo XVII es intenso en actividad musical y sobre el suelo de Cuba se bailan las formas coreográficas importadas de España, los bailes criollos y los africanizantes. Vienen luego los impactos del siglo XVIII, la tonadilla escénica y la ópera francesa, en especial Grétry, que ejecutan las troupes de paso a Nueva Orleans. Aparece una noble personalidad artística, Esteban de Salas, muerto en 1803, cuyas partituras descubrió el señor Carpentier en sus rebuscas, y a las que consagra una apretada reseña.

Se observa ya, por esta época, la estratificación de los círculos musicales; por lo bajo, el pueblo danza los ritmos de base afrocubana, admirablemente estudiados por Fernando Ortiz; en los salones, triunfa la contradanza, y «barriando a los compositores del siglo XVIII, que tanto habían contribuido a formar la cultura musical del criollo», se instaura el imperio de la ópera italiana. El puente de transición es Eduardo Sánchez Fuentes.

El camino de la música moderna lo abren las señeras personalidades de Manuel Saumel, el nacionalista; el romántico Nicolás Espadero, e Ignacio Cervantes. El acceso a las fuentes rítmicas del afrocubanismo, lo permite la labor admirable de Amadeo Roldán y la fuerza dinámica de Alejandro García Caturla. Termina el libro con un cuidado panorama del estado actual de la música en Cuba.

El libro cumple con creces lo que el autor quiso hacer en sus densas páginas, «un primer enfoque general», y esperamos que el señor Carpentier cumpla su ofrecimiento de estudiar el detalle en monografías particulares. El público que lea esta obra puede cono-

cer el espíritu que anima el arte musical cubano a través de su historia, en acertada secuencia de hechos significativos y en inteligente valorización crítica. Cuatro páginas finales contiene la valiosa bibliografía utilizada por el autor.

E. P. S.

The American Singer. Book 6, editado por John W. Beattie; J. Wolverton; Grace V. Wilson y H. Hinga. American Book Company, 1947.

Con este sexto libro entra, Mr. John W. Beattie, Decano de la Northwestern University y el grupo de especialistas enumerados, a enseñar a los niños una nueva lección: el ritmo diferenciado de la música en los distintos pueblos y culturas del mundo; a resolverles los problemas del canto a primera vista y al estudio de los ritmos sincopados de los pueblos primitivos. Continuando las lecciones contenidas en los libros anteriores, se insiste en el canto a tres voces y en los pequeños conjuntos orquestales. Para cumplir esta parte teórica de una manera fácil y agradable, se acopia en este simpático cancionero una selecta antología de los grandes compositores y al mismo tiempo se utilizan los extraordinarios recursos del folklore musical del mundo.

En las páginas de este nuevo volumen de «The American Singer» se da importancia primordial al panorama americano, con piezas típicas y bien escogidas de su repertorio popular y artístico. Chile está representado por la deliciosa melodía de *La Cantarita*, del maestro Adolfo Allende, por *La Pastora*, un canto a lo divino, a manera de tonada, y un pregón recogido por María Luisa Sepúlveda. Gracias a este material, reunido con sabiduría e interés por el Dr. Beattie, y sobre cuya procedencia intercala interesantes notas, tienen los profesores americanos a su disposición un utilísimo auxiliar pedagógico para la tarea de presentar al niño y al adulto el panorama inicial del mundo espiritual de la música.

E. P. S.

Davison, Thompson andple A. Historical Anthology of Music. Vol. I. Oriental, medieval and renaissance music. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Los estudios de Musicología han experimentado un considerable incremento dentro de los últimos años en los Estados Unidos. En la mayor parte de las universidades, y desde luego en todas las de alguna importancia, existen cátedras de esta ciencia, desempeñadas por prestigiosos investigadores. Puede decirse que los estudios históricos y musicológicos han alcanzado en los Estados Unidos ya un nivel comparable al que tuvieron en naciones como Ale-

mania, que ostentaba la más seria y numerosa pléyade de estudiosos de la música. El libro que comentamos constituye una espléndida muestra del rigor científico y la profundidad con que los musicólogos norteamericanos prosiguen la obra iniciada a fines del siglo pasado, por un Hugo Riemann y un Arnold Schering, en la investigación de las primeras fuentes de la música. En efecto, este volumen primero de la *Antología Histórica de la Música*, consagrado al Oriente, la Edad Media y el Renacimiento, es como una prosecución de los trabajos acometidos en estos campos por los antes citados investigadores alemanes.

La *Antología Histórica de la Música* que comienza a publicar la Universidad de Harvard, se completará en breve con un segundo tomo, que se extenderá hasta las producciones de los últimos maestros del Clasicismo Vienés. El primero, contiene ciento ochenta y una obras musicales, reproducidas fotográficamente de los manuscritos originales. Las acompañan las correspondientes notas bibliográficas, estudios de sus fuentes y transcripciones del texto literario y musical. Las obras recogidas son: ocho ejemplos de música del oriente y griega; treinta y tres de la temprana Edad Media (400 al 1300); diecinueve, de la Alta Edad Media (1300-1400); catorce de finales del siglo XV; cincuenta y tres del siglo XVI y cuarenta y dos del período de transición hacia el estilo Barroco.

S. V.

Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores del Instituto Interamericano de Musicología. Montevideo.

Han sido escogidas como obras para ser incorporadas en las futuras publicaciones de esta Editorial:

Pisk, Paul A.—Little Woodwind Music, para oboe, dos clarinetes y fagot.

Guerra Peixe.—Quarteto para Cordas N.º 1.

Riesco, Carlos.—Semblanzas Chilenas, para piano.

Martín, Edgardo.—Concierto para instrumentos de viento, 1944.

Argeliers, León.—Cuatro Escenas de Ballet, para clarinete, trompeta, percusión cubana y piano.

Koellreutter, H. J.—Entrada, para orquesta sinfónica.

Paz, Juan Carlos.—Tercera Composición, para flauta, oboe y clarinete bajo.

Se encuentran actualmente en prensa diez obras que comprenden la serie cincuenta y una a sesenta de las publicaciones hasta ahora realizadas. Estas corresponden a los siguientes autores:

51 Isamitt (chileno) Tres Pastorales (violín y piano); 52 Eitler (argentino) Preludio y Capricho 1945 (piano); 53 Maiztegui (argentino) Escarceo criollo (Pequeña Fantasía) piano; 54 Bernal Jiménez (mexicano) Te Deum Jubilar (tres voces mixtas y órgano); 55 Tosar Errecart (uruguayo) Improvisación (piano); 56 Ayala

Pérez (mexicano) Cuatro Canciones (voz y piano); 57 Lorenzo Fernández (brasileño) Tres Invenções Seresteiras (clarinete y fagot); 58 Guerra Peixe (brasileño) Dúo (violín y violoncello); 59 Koellreutter (brasileño) Nocturnos (voz y piano); 60 Bosmans (brasileño) Sonatina lusitana (piano).

Para la serie siguiente se han escogido obras de Guerra Peixe, Lorenzo Fernández y Fructuoso Vianna (brasileños), Alfonso Broqua (uruguayo, recientemente fallecido en París), Martín, Pro y Argeliers (cubanos integrantes del Grupo Renovación de La Habana), Paul A. Pisk (estadounidense), Juan Carlos Paz (argentino), Domingo Santa Cruz, Orrego Salas, Montecino y Negrete (chilenos), Perceval (argentino), y otros.

Boletín Latino-Americano de Música, tomo VI y Suplemento Musical.

Esta obra, dedicada íntegramente al Brasil, con 615 páginas de texto y 180 dedicadas a composiciones inéditas, está pronta para su distribución. Una segunda parte del Boletín, con más de 500 páginas, se encuentra ya compuesta, habiéndose previsto la publicación de una tercera parte, de igual o mayor extensión, con el fin de hacer conocer los trabajos sobre musicología brasileña, seleccionados entre los más calificados representantes de aquel país y realizadas por el director de la obra, Dr. Francisco Curt Lange.